

Por Manuel J. Aguilar Trujillo

— y II —

Ante tanta indiferencia, no podría menos que hacerse presente la excepción. Una de ellas es la actitud patriótica y desinteresada del doctor Pedro Thompson, el cual, calladamente, se ha empeñado en una lucha sin cuartel, pero llena de esperanzas, en salvar a nuestra juventud, inculcándole el culto a la belleza, el concepto de lo hermoso, de lo armónico, en grupos de jóvenes de ambos sexos deseosos de superarse, a pesar del medio.

Contemplando la numerosa colección de reproducciones de cuadros famosos que tiene el doctor Thompson, algunas de ellas litografías muy bien logradas, otras simples recortes de revistas, no hemos podido menos que recordar a nuestro querido deudo, el doctor José Escobar Mejía, muerto prematuramente cuando servía a su patria como Ministro de El Salvador ante la Santa Sede, con residencia en Madrid. En una visita suya a España, nos trajo de obsequio, una bella reproducción —proceso especial de litogrado en tela— del famoso cuadro de El Greco, "El Entierro del Conde de Orgaz", antes había regalado a mis padres dos copias, por el mismo procedimiento, de "Las Meninas" de Velázquez.

Estas copias, como las que nos obsequió el doctor Escobar Mejía, se obtienen, según él me lo manifestó, en los diferentes museos de Europa y su precio oscila entre dos a cuatro dólares.

Viendo la obra del doctor Thompson, tratando de educar el gusto y sentimientos estéticos de nuestra juventud, me pregunto: ¿NO SERIA POSIBLE TRAER DE EUROPA, todos los MESES, tres litografías de cada uno de sus museos más importantes y de sus cuadros más famosos?, ya que de esa manera y poco a poco, EL SALVADOR, tendría a corto plazo, una magnífica colección, UNICA creemos en Hispanoamérica.
—Pasa a la Pág. 11—

CULPA A LOS 4 GRANDES José Luis Cuevas habla del desprestigio en el arte

Por Roberto Rodríguez

"Los llamados tres grandes de la pintura mexicana, más Rufino Tamayo, son los que condujeron al arte a un callejón sin salida. Y actualmente, los artistas seguimos sufriendo el desprestigio por culpa de la pasada generación", dijo José Luis Cuevas el martes pasado durante sus dos conferencias, la primera con los periodistas, y la segunda con el público en el auditorio de CAESS.

El talentoso pintor mexicano que se encuentra en nuestro país, es, además de un excelente dibujante (él se considera el artista No. 2 de Latino-América), un completo artista de la nueva generación. Sabe lo que dice y por qué lo dice, mantiene tan acertadamente su egocentrismo que lo convierte, aún más, en un hombre definido.

Tales apreciaciones pude observarlas durante dos veces que escuché a Cuevas. Lamento que algunas personas hayan mal interpretado sus palabras, y por lo mismo considero ingenuo tildar a Cuevas de iconoclasta, cuando actualmente, Cuevas crea e impone un estilo distinto que lo mantiene entre las figuras más renombradas de la pintura mexicana.

Cuando José Luis Cuevas habla de la pintura mexicana, se lamenta de que únicamente se refiere a los llamados cuatro grandes de la pintura: Orozco, Siqueiros, Rivera y Tamayo. "Por lo tanto —dice Cuevas— se piensa que el arte mexicano, aún mantiene la pintura oficialista".

Acercas de este último detalle expresa: "No es necesario hacer política al través de la pintura. No creo en el arte del mensaje, cuando se trata de hacer política con la pintura, porque entonces se cae en el cartel y los aspectos estéticos de la obra desaparecen".

Al hablar de Tamayo y Siqueiros dice: "Tamayo sólo tiene compromisos de carácter comercial". De Siqueiros cita una frase: "Prefiero asistir a un mitin político, que pintar un cuadro".
—Pasa a la Pág. 11—

Dinero hispano-americano invertido en el extranjero

Informaciones procedentes de Norte y Sud-América revelan el creciente malestar causado en la economía de todos nuestros países, con el drenaje de capitales que salen hacia Estados Unidos y Europa y quedan allí en cuentas corrientes bancarias, a plazos o invertidos en bonos y acciones de corporaciones de prestigio en las bolsas mundiales. Entre los campos de inversión más importantes se tiene el de los fondos mutuos, considerados si bien de modesto rendimiento, de máxima seguridad. Con dinero invertido en esa forma si bien se sacrifican ventajas, también se reducen los riesgos.

Esta afluencia de recursos se actualiza en estos momentos señalándose como un contrasentido que dinero hispano-americano se vaya a invertir en bancos extranjeros, cuando hace falta aquí mismo para el necesario y exigente desarrollo económico.

Para el observador apasionado y a la vez desconocedor de nuestras realidades sociales y económicas, la huida de capitales de países que los necesitan constituye simplemente una traición.

El fenómeno que señalamos en las líneas anteriores ha cobrado verdadero sensacionalismo con motivo de la huida caudalosa de capitales chilenos, tan pronto como se tuvo allí seguridad de que Chile se precipitaría hacia el caos y el desorden comunista, una vez que Allende se consolidara en el Poder. Ahora los comunistas chilenos y resto de los comunistas de Hispano-América ponen el grito en el cielo y se agencian todas las maneras posibles para impedir la sangría de sus respectivos países.

La sorpresa de nuestras gentes sólo se explica por una prematura desmemorización; porque la huida de capitales se ha vuelto un recurso de salvación para quienes no tienen nada que ganar y sí mucho que perder en las confiscaciones, las nacionalizaciones, los repartos y los peculados de los regímenes de izquierda y de los igualmente corruptos de derecha. El caos cubano ha sido para toda la gente de América una advertencia; y como llevamos ya más de diez años de constante propaganda reformista de modalidades francamente socialistas —propaganda mantenida por agentes y en nombre de la Alianza para el Progreso—, el deslizamiento hacia la izquierda se acelera de manera evidente; y si a esa propaganda se le agrega la amenaza habitual de todas las fuentes de crédito, de que no habrá préstamos ni empréstitos, si no se colocan en la línea de las reformas estructurales graduales o precipitadas, el resultado cobra tales proporciones que se le puede adivinar desde lejos.

A medida que esas campañas han cobrado efectividad, los capitales de Hispano-América han huido cada vez en proporción mayor, culminándose en la posibilidad siguiente: de que buena parte de los préstamos norteamericanos y extranjeros que nos llegan, representan mucho del dinero nuestro escondido allá.

La táctica internacional: sangrando y socializando

Ha impresionado mucho hasta volverse espectacular el caso de Chile, en donde a pesar de la franca tendencia marxista del régimen de Frei, todavía se mantenía cierta confianza por parte de los inversores nacionales y extranjeros. Los bancos de Chile seguían cuidando de las disponibilidades de capital propio de los chilenos. Pero al llegar Allende y con él, el recuerdo de Cuba, Perú y Bolivia, la huida de capital chileno cobró proporciones borrascosas, quedando el país privado de la savia económica que significa la disponibilidad monetaria en la pulsación cotidiana del comercio, la agricultura, la industria y el ejercicio fiscal.

Esta doble corriente de capital que huye queriendo salvarse y capital extranjero que llega imponiéndonos condiciones y cuya inversión se confía a la impericia de los políticos reformistas y planificadores, va a continuarse en tanto que nuestros pueblos no logren ser gobernados por verdaderos hombres de Estado, de corazón leal y mente esclarecida, capaces de entender lo que es la realidad económica y social tanto como lo que vale la independencia y lo que significa la libertad y la soberanía. Cuanto más préstamos extranjeros lleguen, más esclavizados quedaremos, no solamente porque el que debe dinero mal invertido se empobrece más día a día, sino porque la inversión estatal significa a la larga un avance en la marcha de la socialización de nuestros pueblos.

Durante la última mitad del siglo pasado, lo que hacía crecer a América era el afianzamiento de las normas democráticas y la afluencia del capital y del hombre de Europa. Ese aporte hizo crecer vivamente a Estados Unidos, Canadá, México, Brasil, Argentina y Chile, en primer término. Ahora estamos en presencia de un proceso inverso: la América ya no cuenta con la inmigración europea, ni con sus capitales, y el avance de la locura socialista la va convirtiendo en un inmenso campo de empobrecimiento y oscuridad.

En nuestro Suplemento Agrícola venimos poniendo especial interés en divulgar todo lo relativo a riegos agrícolas, ya sea por inundación, aprovechando aguas corrientes o extrayéndola de pozos de más o menos razonable profundidad y por aspersión o lluvia artificial y goteo. Nos complace ver el creciente interés de parte de los agricultores en orientarse en esta línea de actividades, cuyo desarrollo podría convertir la tierra salvadoreña en un perpetuo vergel con triple o cuadruple cosecha, con verduras todo el año, ganadería con gran productividad. En una palabra, en una tierra como la que nos describe la Biblia: que fluye leche y miel.

En nota editorial de las enviadas por nuestro Director desde Estados Unidos en diciembre pasado, se hizo referencia al error que cometía la ingerencia estatal norteamericana, en establecer cuotas y subsidios para la producción, sin darse cuenta de que la iniciativa privada, dando mayor desarrollo cada vez al riego por aspersión, iba multiplicando el área de las tierras productivas en el país.

Como estamos en plena estación seca, conviene que se lleven a cabo desde el Paz hasta el Goascorán y desde el Litoral hasta la frontera norte con Honduras, todos los ensayos posibles para que el agricultor vea lo que el riego por aspersión significa. De este modo podrán planear sus reservas de forraje para 1972 en una forma distinta y conforme sistemas más económicos.

EL TEMA DE HOY

Una golondrina no hace verano

Por Miguel F. Márquez y de la Cerra

Es cierto, por supuesto, que un "oficio es la porción mayor y mejor de nuestra vida". La porción mayor de mi vida fue la de abogado, primero, y la de juez, después; la mejor —la que a mí me pareció siempre mejor— fue y sigue siendo, gracias a Dios, la de hacer correr la pluma o teclear la máquina de escribir. Quiero decir que siempre me ha dominado —como un licor añejo o como una mujer atrayente— el afán de comunicarme con los demás. Pero —claro está— es aquello que tiene alguna significación para el hombre lo que siempre despierta en él ese afán. Todo eso conduce a tratar de ser un hombre en el sentido riguroso de la palabra. Ya se sabe que la de ser hombre es la carrera —el oficio— más difícil de seguir. Ese afán de que hablo me impulsó hace unos días a tratar siquiera —en "El testimonio de la época"— lo que tiene de mensaje la novela española e hispanoamericana de fines del siglo pasado y principios del presente, y me impulsa ahora a intentar, dentro de la estrechez del marco que ofrece la prensa diaria, lo que tiene de testimonio la literatura contemporánea.

— 0 —

Dice el refranero español —inagotable cante de verdades de a puño— que una golondrina no hace verano. Tampoco tres o cuatro. Salvo contadas excepciones, con la novela contemporánea me pasa lo que le pasaba a Ranier Maria Rilke con la rusa. "Me agotan —decía— esos hombres que escupen sus sensaciones como sangre; por eso gusto de la literatura rusa como un licor, en dosis muy reducidas". Dice Ortega y Gasset que "la esencia de lo novelesco no está en lo que pasa, sino, precisamente, en lo que no es pasar algo, en el puro vivir, en el ser y el estar de los personajes, sobre todo en su conjunto o ambiente".

¿Cuál es el testimonio que de ese conjunto o ambiente nos da la mayor parte de la literatura —de la novela— contemporánea? Recordemos —a manera de ensayo— solamente dos nombres: García Márquez y Cortázar. El cuadro que se nos pone delante es más o menos éste: querer creer en Dios y empeñarse, al mismo tiempo, en no creer, lo mismo que Unamuno y "San Manuel bueno, mártir", pero sin la elegancia del primero y sin el ascetismo de ambos; querer ser bueno —y serlo— y presumir de malo; querer amar a una mujer y no atreverse o —lo que es peor—, habiéndose atrevido, demostrarle después desvío o indiferencia; querer extasiarse, fascinarse ante un paisaje, y no poder, porque al sujeto se lo impide la angustia cósmica o un terror esencial, o el miedo existencial; querer escribir bien —saber escribir bien— y escribir mal a propósito; saber expresar una idea —o muchas ideas— con clara nitidez y, por lo mismo, fabricar un engrudo incomprensible, pero cuya masa se adivina —hay que confesarlo honradamente—, o párrafos extravagantes sin aparente conexión —que la tienen—, sin sentido no diré que humano, pero sí que no alcanza cualquier hijo de vecino.

— 0 —

Es posible que yo pertenezca al tipo de lector que los novelistas americanos contemporáneos han dado en llamar lector hembra. Lector hembra es para ellos quien no se compromete.
—Pasa a la Pág. 48—

El Diario de Hoy

HAY QUE HACER UN GRAN PUEBLO
EN CENTRO AMERICA

Fundador y Director: N. Viera Allamirano
Sub-Director: Ing. Enrique Allamirano

Representantes en EE. UU.
Joshua B. Powers Inc. 551 Fifth Ave. New York N. Y.

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa
y de la Asociación de Periódicos de Centro-América

Servicios Informativos:
United Press Int., Associated Press y Radiofoto de AP.

Suscripción Anual \$ 40.00
Suscripción Mensual \$ 4.00

Franqueo Extra.
Al exterior: